



MESA DE DIÁLOGO 2

La Universidad frente a los cambios de la sociedad

Elizabeth Larrea*¹

Realizar un abordaje de los cambios sociales que se han gestado durante las últimas décadas, que integre las respuestas que la Universidad se ha planteado y debe plantearse obliga a tomar en cuenta las siguientes consideraciones:

1. Lo social debe concebirse con nuevos paradigmas que dejen de lado antiguos reduccionismos basados en determinismos económicos y en lógicas de definición por diferenciación, ya que éstas no nos permiten abordarlo a partir de un conjunto de estructuras organizativas e interdependientes en donde se expresa: la cultura, la política, el conocimiento. El concepto ya no coincide con las dinámicas de la realidad y es evidente un desencuentro entre lo que cre-
- emos que debe ser y lo que termina siendo. La complejidad ha hecho emerger nuevas dramáticas formas de comprensión basadas en lo relacional, la trama de interacciones en las que se constituyen lo social nos lleva a centrarnos en el sujeto y reconocerlo en su relación consigo mismo, con los colectivos y comunidades humanas, con la naturaleza y con Dios. El nuevo objeto de estudio de lo social es el sujeto y sus contextos, el de la subjetividad, el de la interculturalidad, el de la organicidad y el de la trascendencia.
2. Los nuevos actores, liderazgos y gobiernos de América Latina han tomado un giro significativo hacia el cambio de la sociedad, en respuesta a los

* Vicerrectora Académica de la Universidad Católica de Santiago de Guayaquil.

¹ Tomado de la disertación oral.

efectos devastadores de la globalización y del capitalismo neoliberal. Sin embargo, en la práctica y, a pesar de que se construyan modelos más abarcadores en cuanto a la realización de derechos, seguimos siendo asaltados por los poderes fácticos, con dinámicas centrífugas en la medida en que continuamos entregando al poder del mercado internacional recursos naturales, productos, consumos y expulsando hacia sociedades concentradoras nuestra fuerza de trabajo, inteligencia y profesional en condiciones de intercambio desigual, destrucción ambiental e inequidad.

3. Si queremos convertir a la Educación Superior en una institución clave en la potenciación de la construcción de una sociedad distinta, debemos re-significar su misión, sus funciones sustantivas, sus contextos y prácticas identitarias, y ello sólo se logra con la dinámica de la reflexividad, que nos introduce en la auto-reflexión y autorregulación. Con estas consideraciones pasemos a ubicar el contexto, es decir los cambios sociales que debe



asumir la Universidad en el sentido de que en su calidad de institución social, de sistema vivo y abierto, es producto y a la vez productora de todas las dinámicas que presentaremos a continuación en el ámbito de la democracia, la política, el conocimiento y la cultura. En primer lugar, la importancia del conocimiento en la generación de riqueza y en la reorganización de la vida política, cultural y económica. El conocimiento se ha convertido en un nuevo eje de concentración y desigualdad, produciendo asimetrías en la producción, acceso y uso de la ciencia y las innovaciones tecnológicas, e inequidad en la llamada división internacional del conocimiento, que sitúa a unos pocos países y sectores en el campo de la investigación, la innovación y la creatividad; y a las mayorías en el campo de la repetición e imitación. Esto se da porque seguimos operando con modelos mentales y de desarrollo que nos impiden percibir que América Latina no está en capacidad de construir nuevas epistemologías que integren saberes ancestrales y

populares con competencias científicas y tecnológicas que nos permitan crear e instituir un modo de producción de conocimientos que articule en la economía, la política y lo socio-institucional en el uso del extensivo e intensivo de nuevas tecnologías, aprendizajes y conocimientos organizados aplicados en sistemas de informatización de las mismas. El Estado asume nuevamente el protagonismo de posiciones autistas y anoréxicas con relación al desarrollo humano y sustentable, pasa al control de los contenidos de lo político, tales como la organización territorial, la cohesión social, la preocupación por el desarrollo humano, la refundación de instituciones de servicios sociales, la seguridad social alimentaria y energética, la comunicación y las tecnologías de la información. Todo esto en medio de francos esfuerzos de sus liderazgos políticos por recuperar la legitimidad del voto y la legitimidad del ejercicio consolidando la gobernabilidad, sometiendo al soberano y demandante al permanente escrutinio electoral y, además, al

control riguroso de la participación ciudadana.



4. Un cuarto elemento a tomar en cuenta, son las transformaciones de la sociedad de masas en la sociedad de colectivos y comunidades de prácticas, que según Durkheim, articulan en un mismo contexto: sociedad, cultura y poder. Es la era de la emergencia y visibilización de los grupos minoritarios excluidos que se resisten a la homogeneización, algunos con motivaciones emblemáticas sostenidas en ritos y mitos, otros en construcciones identitarias que rebasan el campo de lo étnico, dando paso a itinerarios interculturales, educativos de género, generacionales, religiosos, emocionales, musicales.

La cultura ya no es más un espacio de reproducción social y organización de diferencias, según García Canclini, ésta pasa por una ruta de significación, que da cuenta de individuos diferentes y diversos culturalmente, que se articulan a redes de significado, creando interacciones e intercambios posibles en tiempos de la defronterización de la cultura.

Nuevos conceptos se derivan de la disolución del ideal regulatorio, que como efecto del desarrollo tecnológico, afecta valores, principios, jerarquías, instituciones y visiones estéticas. Aparece la función performativa, la norma pierde fuerza, el conocimiento se desnaturaliza, la autoridad se dejerarquiza, la telemática desaparece la privacidad al mismo tiempo que fortalece la clandestinidad, cambia el sentido de pertenencia; los ritmos de aprendizaje, democratizan el acceso a la información, despenalizan lo prohibido, inmediatez y vandalizan la realidad y hacen aparecer la teratología con el culto a lo monstruoso y la atracción por el miedo. Pero seguimos hablando de las mismas personas, con igual condición humana, aunque con construcciones culturales diferentes. La tecnología disuelve las fronteras del conocimiento y del significado de la vida. El ver se transforma en criterio ontológico de la realidad, pues no se entiende que algo existe si no se ve, y esta dinámica de las comunicaciones colectivas, paradójicamente, no necesariamente trae consigo más diálogo y desarrollo cognitivo.



La Universidad debe enfrentar el desafío de convertirse en una de las instituciones sociales de

mayor importancia para la promoción de sociedades sustentadas en el conocimiento.

En primer lugar, por su capacidad de generación de ciencia y tecnología, identificando áreas estratégicas de desarrollo en las que la transferencia pueda promover el cambio social, la democracia y el desarrollo sustentable.

En segundo lugar, por su autonomía y criticidad. Hay que generalizar los aprendizajes como conclusión fundamental para el desarrollo, hay que ampliar los referentes de orientación de la misión universitaria, generando una plataforma de interacción con un todos los actores intervinientes en el proceso de producción del conocimiento. Algunos autores desarrollaron este debate planteando la articulación entre conocimiento y sociedad a lo que aumentamos la articulación del conocimiento, la sociedad, el Estado, la cultura y el mercado; devolviendo el protagonismo a la Universidad y convirtiéndola en una institución sinérgica, de amplia relación social que potencia capacidades personales y sociales a nivel nacional e internacional jugando un papel relevante en la integración regional. Esto implica un cambio en las estructuras de saber y de poder universitario, así como la creación de espacios regio-

nales comunes de docencia y de investigación. Para estos enlaces el espacio latinoamericano para América Latina y el Caribe desarrollado para la IESALC (Instituto internacional de la Unesco para Educación Superior en América Latina y el Caribe) es un primer proceso que debemos respaldar.

La producción y transferencia de conocimientos desarrollada en la investigación, debe estar en concordancia tecnológica e innovadora con la solución de los problemas del Estado, la sociedad, el mercado y la naturaleza; y, sobre todo, de los actores y sectores más vulnerables. El compromiso a generar conocimientos de manera autónoma, pertinente, crítica, solidaria, favoreciendo la protección del patrimonio intelectual y profesional, que debe ser considerado como un bien público, para evitar la fuga de cerebros.

El modelo alternativo de Universidad según Axel Didriksson, debe estar basada en estructuras de redes y en cooperación interinstitucional, en la coparticipación de recursos, en la orientación educativa solidaria, en la creación de capacidades para relacionar las prioridades nacionales y regionales con las nuevas áreas del conocimiento de innovación, diversificando el riesgo, intensificando la

participación y generando la obtención de recursos.



Miguel Rojas Mix plantea que el compromiso de las universidades tiene que ver con los campos científicos, tecnológicos y también con el área de lo social. Los compromisos de la Universidad frente a la complejidad de la realidad son cuatro, según plantea el autor, e involucran lo nacional, lo regional, lo continental y lo planetario. El compromiso nacional es la democracia; el regional es el desarrollo; el continental es la integración; y el planetario es la globalización.

Frente a los cambios de la sociedad que planteamos, el gran desafío de la Universidad ecuatoriana y latinoamericana es: 1) Promover desde el conocimiento y sus prácticas académicas una democracia con narrativas más abarcadoras que asuman antiguos y nuevos actores con dinámicas y dimensiones que generen cohesión y participación social fortaleciendo la democracia. 2) Apoyar desde el debate abierto y crítico la consolidación de un Estado con capacidad para regular, respetar, acompañar y garantizar derechos humanos naturales y planetarios. 3) Profundizar todos los días el generar nuevos modelos de desarrollo, centrados en el ser humano, donde la

equidad, la justicia deben valorizar la producción de conocimientos basado en la resignificación de las interacciones socioculturales, la innovación tecnológica, así como áreas estratégicas que priorizan la sustentabilidad y la integración re-

gional desplegando las capacidades para interactuar en redes y demandar que el orden institucional, reduzca las asimetrías económicas, políticas y sociales que afectan a nuestros pueblos.

